

"...Quien tanto hizo por nosotros"¹

Wolfgang Kiessling*

El azar de dos encuentros, el primero, con el testimonio de este autor alemán, y luego, con un sobrino bisnieto de Gilberto Bosques, estudiante de nuestra Universidad, nos estimuló a cumplir con una deuda moral: mantener vivo en la memoria social a nuestro "Schindler latinoamericano", y los valores de solidaridad y respeto a la autodeterminación de los pueblos, que representa. Agradecemos a José Antonio Olvera y Laura Bosques las fotos familiares y la información que nos proporcionaron, así como al profesor Luis Prieto su apoyo historiográfico para realizar este homenaje.

Comité Editorial

El lema de Gilberto Bosques, nacido el 20 de julio de 1892, rezaba: "Salvar vidas y más vidas". El protector, socorrista y salvador de perseguidos por la arbitrariedad racista y política, pertenece a aquellos cuyo humanismo perdurará en la memoria. Lugar y época de sus acciones: Marsella, de 1939 a 1942. El logro de él y de sus colaboradores: más de 10 mil seres humanos puestos a salvo provenientes de España, Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia, Italia y Yugoslavia; gracias a él, muchos de origen judío se libraron del holocausto.

En abril de 1944 varios autores alemanes le dedicaron sus libros a Gilberto

¹ Título original: "...der so viel für uns getan hat", *Neues Deutschland*, Berlin, 13 Juli 1993, S.14.

Traductor: Stephen A. Hasam. Profesor-investigador del Departamento, de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco.

■ * Autor del libro *Exil in Lateinamerika*, Röderberg Verlag, Francforten en el Meno, 1981.

Bosques. Anna Seghers escribió en un ejemplar de *La séptima cruz*, edición castellana de su exitoso libro sobre la resistencia alemana: "Para Gilberto Bosques, quien tanto hizo por nosotros". Paul Merker le obsequió el primer tomo de *Deutschland-Sein oder Nicht Sein? (Alemania ¿ser o no ser?)* en agradecimiento por la "generosa ayuda que Ud. me prestó para venir a México y, así, hacer posible el trabajo que acabo de concluir [y] como prueba de mi agradecimiento ante el gran pueblo de México y su gobierno, los cuales, en tanto que me concedieron asilo, me pusieron a salvo de ser entregado a la Gestapo". Y Bodo Uhse le dedicó a Bosques la primera edición, publicada en México, de su *Leutnant Bertram (Teniente Bertram)*. Le expresó su agradecimiento al "gran amigo de los refugiados alemanes antifascistas [...] por su ayuda a los voluntarios de las XI Brigadas Internacionales".

La misión especial del presidente

Otra vez más, en octubre de 1989 visité a, quizás, uno de los últimos participantes que sobreviven de la Revolución Mexicana de 1910 a 1917 en su casa—ubicada en una de las pocas calles tranquilas de la capital del país—, donde vive con su hija Laura. Ella había tenido las vivencias junto con su madre, María Luisa Manjarrez de Bosques, su hermano y su hermana, de los años en Francia y el subsecuente cautiverio en Alemania, así como la época diplomática de su padre, de 1945 hasta los años sesenta, en Portugal, Suecia y Cuba. Desde el punto de vista de una joven de Marsella, que aún no cumplía los 20 años, complementó detalladamente lo narrado por su padre y lo históricamente documentado con materiales del archivo particular de éste.

Gilberto Bosques formaba parte, en los años treinta, de los partidarios más cercanos al presidente reformador mexicano Lázaro Cárdenas, quien en política exterior actuó con vehemencia contra la invasión italiana de Abisinia, a favor del apoyo militar a la República Española y contra la anexión de Austria. Bosques, hasta 1937, presidente de la Cámara de Diputados, posteriormente Secretario de Prensa y Propaganda del gobernante Partido de la Revolución Mexicana y director del periódico *El Nacional*, ingresó en 1938 al comité de apoyo de la Liga Pro-Cultura Alemana en México, fundada por los entonces pocos alemanes opositores a Hitler. Él la apoyó en su concientizadora actividad conferencística dirigida a mexicanos, sobre ideología, política y economía del régimen nazi.

Cuando ya parecían decididas la derrota y el final de la República Española y de Checoslovaquia y en Europa se agudizaban los indicios de una guerra mundial, Cárdenas envió a su correligionario Bosques como cónsul a Francia. Ésta fue una misión especial del Presidente. Bosques, dotado de facultades plenas, debería convertir el consulado

mexicano del puerto mediterráneo sudfrancés de Marsella en un puesto estratégico, observar los acontecimientos que apuntaran hacia una guerra mundial y, en caso necesario, proponerle a su gobierno decisiones. El Consulado de Marsella, convertido meses después en Consulado General bajo la dirección de Gilberto Bosques, que finalmente contó con 11 funcionarios y 30 ayudantes (además de mexicanos, también griegos, belgas y de otras nacionalidades), abarcaba una enorme zona que se extendía hasta Suiza, Grecia, Noráfrica y Líbano.

El 1 de enero de 1939, Bosques arribó con su familia a París, de donde se trasladó rápidamente a su destino. Allí, los eventos se precipitaron en proximidad geográfica. Decenas de miles de españoles, integrantes del derrotado ejército republicano y civiles de todas las edades, así como luchadores internacionalistas provenientes de muchos países, huyeron, a través de los Pirineos, hacia el sur de Francia, donde fueron capturados y reclusos en campos de seguridad no aptos para seres humanos. La primera propuesta que Bosques le hizo a su presidente fue en el sentido de que México debería, aunque no contara con la capacidad naviera correspondiente, careciera de fondos y no estuviera en condiciones de resolver solo todos los problemas organizativos, darle un ejemplo al mundo y concederle asilo en su territorio a todos los refugiados provenientes de España que lo desearan, incluyendo a los ex brigadistas internacionalistas. Lázaro Cárdenas aprobó que Bosques les otorgara visas a muchas personas que no habían estado en España, pero que se encontraban en Francia como refugiados y cuyas vidas comenzaron a correr grave peligro después del colapso militar del país anfitrión en 1940.

Fue posible para Bosques otorgar ayuda humanitaria porque, hasta mayo de 1942, México no formaba parte de los países en pie de guerra y debido a que, hasta noviembre de 1942, la zona jurisdiccional del consulado mexicano en Marsella se encontraba fuera del territorio ocupado por la *Wehrmacht*. Allí regía el gobierno de Vichy bajo el mariscal Petain, que colaboraba con Alemania. En conformidad con el acuerdo de cese al fuego franco-alemán, el lado derrotado estaba obligado a "entregar a petición" a todos "los alemanes señalados por el gobierno germano".

El primer paso hacia la libertad

"La visa de entrada a mi país" —me dijo Bosques— "hubiera sido un pedazo de papel bonito, pero en última instancia inservible, para la mayoría que lo necesitaba para huir de sus perseguidores, si sólo la hubiese otorgado y no me hubiera ocupado de más. Muchos de los que tenían que ser puestos a salvo de la Gestapo se encontraban en el campo de Vernet. Hice gestiones ante las autoridades francesas para que obtuvieran la oportunidad

de venir personalmente a nuestro consulado. Esta oportunidad de visitarnos era a menudo el primer paso hacia la libertad".

Particularmente difícil era la situación para quienes no estaban en ningún campo y que vivían ilegalmente en Marsella. No tenían ni papeles vigentes ni tarjetas para alimentos, y tenían que temer ser arrestados en cualquier momento. En la ciudad portuaria se encontraban numerosísimos refugiados. Necesitaban certificados y sellos, el permiso francés de salida, visas de tránsito para España o, en su caso, para Portugal si el viaje por mar partía de Lisboa, y una visa de tránsito para los Estados Unidos, dado que no existía un servicio marítimo directo a México a principios de y durante el verano de 1941. Necesitaban dinero para el viaje y una plaza en un barco, lo que era un obstáculo más que tenía que librarse, porque ya no existía, bajo las condiciones de guerra, tráfico marítimo regular. Nadie sabía con exactitud cuándo saldría el próximo barco.

Bosques tenía en Marsella buenos contactos con representantes de los comités de apoyo judíos y otros; con Hicem y con la oficina Noel H. Fields del Comité de Servicio Unitario. Mantenía relaciones con el Comité Conjunto para Refugiados Antifascistas de Nueva York, dirigido por el médico Dr. Edward K. Barsky. Estos dos comités estadounidenses depositaban sumas en dólares en el consulado de México en Nueva York, que después eran transferidos a Bosques en Marsella.

En su casa de la ciudad de México me mostró comprobantes que había conservado de sus tiempos en Marsella: listas de nombres de personas a quienes había otorgado visas para México, recibos con las firmas de aquellos a quienes les entregó dinero para los presos en Vernet, para que pudieran comprarse víveres adicionales; listas de pasajes de barco pagados para el viaje transatlántico; por ejemplo, para Rudolf Leonhardt, quien, con todo, fue arrestado una vez a bordo y enviado a la prisión de Castres, de donde se escapó con otros y permanecía ilegal en Francia. Mediante Bosques fue pagada la travesía para el crítico de arte Paul Westheim, para Hermann Duncker, Hans Marchwitza, Bruno Frei, Albert Norden, Gerhard y Hilde Eisler, Ruth Jerusalem, Max Schroeder y muchos más.

Después de que el gobierno de Vichy había deportado a los extranjeros reclusos en el norte de África, Bosques luchó porque éstos también sintieran la solidaridad internacional. El 23 de abril de 1942, una Señora Perra recibió 3 600 francos para Hersz Rapaport, internado en Djelfa, un campo en el desierto, después que el comandante del lugar había rechazado aceptar el dinero destinado al preso. El 5 de julio de 1942, Hermann Burkhardt firmó por 15 mil francos para Heinrich Rau en Vernet. Ya cuatro semanas antes, Bosques le había entregado 20 mil francos directamente a Rau.

"Ayudamos a aproximadamente seis mil refugiados en Francia a llegar a México", relató Bosques. "Ciertamente, otros cuatro mil recibieron visa mexicana, pero se quedaron en Estados Unidos o en otras partes. A Franz Dahlem y Siegfried Rädcl no les pudimos finalmente ayudar, y otros a su vez no querían para nada ir a México, sino solamente ayuda. Algunos utilizaron nuestros papeles para salir de los campos y unirse a la resistencia. Necesitaban los documentos para legalizarse. En un solo día proveímos de pasaportes a 50 italianos. Después no se dejaron ver más y se incorporaron al movimiento de resistencia. El yugoslavo Ludomir Ilitsch, luchador en España internado en Vernet, ingresó a la resistencia con 30 hombres".

Visa para Anna Seghers y Paul Merker

Bosques se merece un lugar de honor en la historia del asilo del siglo XX, porque hizo mucho más de lo que hubiera sido estrictamente su tarea consular. Su compromiso le dio alas a sus colaboradores, a quienes constituyó en una comunidad de funcionarios al servicio del humanismo. Aquí sus nombres: Aurelio Zepeda y Edmundo González Roa, ambos cónsules; los cancilleres A. Martín Baca y José María Zapata; las cancilleres consulares segundas, Margarita Assimans y Andrea Gabriel, así como Fernando Alatorre y Francisco Gutiérrez Ochoa.

"Mis colaboradores no repararon en esfuerzos", me dijo. "A veces trabajaban día y noche, sobre todo cuando salía un barco. Acompañaban a los que iban a ser puestos a salvo, porque queríamos tener un panorama de quién realmente iba en el barco. Algunos eran arrestados poco antes y entonces se trataba de ayudarlos para que fueran liberados nuevamente. Cuando se vio repentinamente que aquéllos a favor de quienes expedíamos documentos no tenían fotografías para pasaporte y que rehuían dejarse fotografiar en cualquier lugar—pero también para ahorrar tiempo— instalamos un estudio de fotografía en el consulado".

En un principio, Anna Seghers no sabía que en Marsella le esperaba una visa para México. Después de la capitulación de Francia siguió viviendo en París, ocupado por la *Wehrmach*, mientras su esposo Lászlo Radvangy se encontraba hacía meses internado en Vernet. Finalmente logró llegar con sus hijos a Marsella. A lo que vivió en el edificio del Bulevar Magdalena y, más adelante, en el edificio más grande al que después se mudó el consulado, le dio forma literaria en *Transit (Tránsito)*. Cuando puso pie en la nueva sede del consulado tenía ya la impresión, ante el reencuentro con el portero, que la esperaban. "Fui conducida a la cancillería [...] Y detrás del armario, en una imponente mesa, estaba sentado mi canciller, pequeño y chispeante, con los ojos más despiertos del mundo. 'Ha llegado la confirmación de mi gobierno', dijo, los mismos amigos que, preocupados por su vida, obtuvieron una visa de mi gobierno, han cubierto en su totalidad los costos de su

viaje por la línea *Export-Line* en Lisboa. Aquí está el comprobante en el expediente". El canciller le señaló los trámites que tenía que seguir en otros consulados y agregó que consideraba su deber reducir en lo posible, dentro de su capacidad como funcionario, la desgracia de los seres humanos. Anna Seghers hizo una comparación: "En cualquier otro consulado uno se siente como que no existe [...] Allí era al revés".

En algunos casos, Bosques intervino directamente. En el verano de 1941 había una visa para Paul Merker, quien después de su fuga del campo de internamiento vivía ilegalmente en Marsella. Cuando fue a la autoridad correspondiente a solicitar un permiso de salida de Francia, se enteró por una funcionaria, integrante de la resistencia gaullista, que era buscado por Alemania y que se pedía que fuera entregado por el gobierno de Vichy. En el puerto, agentes de la Gestapo disfrazados de oficiales de la *Wehrmach* revisaban la lista de pasajeros de barcos por zarpar. Merker se abrió camino hacia el consulado general de México.

Bosques recordaba: "Vi a Merker por primera vez. Hasta ese momento, mis colaboradores habían resuelto todo para él. Entonces se dio una situación irresoluble para ellos. Mi gobierno había autorizado la entrada de Merker. A partir de eso fue que le dije que para conseguir abordar un barco debería darse una nueva identidad. Conjuntamente pensamos en un nombre. Cuando partió, me despedí de Sigismund Ascher. A este nombre, y no al de Merker, serían realizados los nuevos trámites de visado".

Entre las instancias gubernamentales en México y las organizaciones de ayuda en Nueva York y Marsella se cumplieron todos los trámites para obtener papeles nuevos y dinero para el viaje del ex ciudadano austríaco, en adelante apátrida, Ascher. El 6 de febrero de 1942 Merker llevaba la visa mexicana en su segundo pasaporte. Unos días antes había estado en el consulado general para ser fotografiado.

Bosques contó al respecto: "Nunca olvidaré cómo lo arreglamos para la foto del pasaporte. Sucedió de tal manera que él, sin ayuda ajena, pudiera modificar su apariencia y que hombre y foto coincidieran".

A principios de mayo de 1942 Ascher partió de Marsella por barco a Orán; de allí viajó por ferrocarril a Casablanca y arribó a Veracruz a bordo del "Guinea". Descendió del barco como Paul Merker.

Raptado por la Gestapo a Alemania

Los acontecimientos de la guerra determinaron el final del trabajo humanitario de Gilberto

Bosques. A partir del verano de 1942, debido a la guerra naval en el Atlántico ya no habían posibilidades de poner a salvo a seres humanos al otro lado del mar. A principios de octubre, Bosques asumió como encargado de negocios la representación diplomática de su país en Vichy. El 11 de noviembre, las tropas alemanas penetraron en esa región de Francia, hasta ese momento no ocupada. Al día siguiente, un comando especial de la *Wehrmach* tomó por asalto los espacios de la misión mexicana en el Hotel des Lilas, justo en el momento en el que Bosques y uno de sus subalternos cifraban un telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores, e incautaron expedientes y valores. Bosques, con su porte enérgico, consiguió que el capitán Niggemann, jefe del comando, le firmara un recibo por los fondos que se encontraban en la caja fuerte (entre éstos, seis millones de francos franceses provenientes del fondo de auxilio internacional para refugiados de España y 700 dólares en oro), que después le permitió a la representación de la Suecia neutral, a solicitud de los mexicanos, lograr la liberación de los fondos y entregarlos —para lo cual Bosques los había administrado— a los asilados españoles en Francia. Según supo Bosques después, el capitán Niggemann tuvo que responder ante el tribunal militar por haber firmado el recibo. No obstante, de Vichy llegó a Berlín la noticia de una "victoria" sobre México: la captura de la clave del código cifrado diplomático.

A finales de enero de 1943 la policía francesa llevó, bajo la garantía de que se trataba de un salvoconducto, a Gilberto Bosques, su familia y a 40 mexicanos más, así como a otros latinoamericanos, a la localidad de Mont-Dore. Supuestamente deberían permanecer allí hasta su partida hacia sus países de origen. "Después de que llegamos a nuestro nuevo paradero" —escribió Bosques a Laval, Presidente de Ministros del gobierno de Vichy— nos encontramos en manos de la Gestapo, con guardias alemanes en los hoteles donde estamos internados, simple y sencillamente a su merced, como prisioneros. La policía francesa y los funcionarios colaboran con precisión para mantener el régimen carcelario al que estamos sometidos".

Poco tiempo después, los presos de Mont-Dore llegaron a Alemania y fueron internados en el Rheinhotel Dreesen de Godesberg bajo una cierta protección de las embajadas de Suecia y Suiza. Los presos eran regularmente escoltados al aire libre por vigilantes y funcionarios de la Gestapo de civil, y también en una ocasión los jefes de las ocho misiones diplomáticas internadas en Godesberg fueron llevados a Bonn.

"Vimos allí la casa donde nació Beethoven", nos contó Bosques. "Casi todo estaba embodegado. Solamente pudimos ver el piano en el que trabajaba el maestro y algunos pocos muebles. Qué extraño que nos tocó ver la ciudad que, posteriormente, sería sede del primer Estado separado alemán".

En el salón del Hotel Dressen, donde Hitler y Chamberlain habían prenegociado los acuerdos de Munich, conmemoraron los mexicanos el 16 de septiembre de 1943, su día de independencia. Bosques le dijo a sus compatriotas: "Ahora vuelven a este salón las señales de las flamas de la guerra que aquí se originaron. Las vemos cuando los incendios de la ciudad bombardeada de Colonia iluminan el horizonte nocturno. No sólo existe la consternación inexpresiva de los alemanes que nos rodean. Los heroicos estudiantes de Munich son prueba de ello". Él tenía el manifiesto del grupo *Rosa Blanca* en sus manos. Estaba reproducido en una papeleta lanzada por aviones británicos. Un alemán anónimo se la había dado unos días antes, cuando los internados habían sido llevados a un paseo a pie. En las palabras textuales de Bosques: "En silencio brindamos por la libertad de México y de todas las naciones que luchan contra el fascismo bárbaro".

Por mediación del gobierno sueco, a principios de 1944 fueron intercambiados los prisioneros de Bad Godesberg, junto con soldados estadounidenses gravemente heridos, por prisioneros de guerra alemanes. Esto sucedió en el malecón del puerto de Lisboa. Los mexicanos, traídos a Portugal a través de Francia y España, abordaron el barco sueco "Gripsholm", cuya ruta transatlántica a Nueva York fue minuciosamente trazada para estar a salvo de los torpedos de los submarinos.

Con valentía y percepción sensible

En México, recordó la prensa, millares de refugiados españoles esperaban el arribo del ferrocarril en el que Bosques, sus colaboradores y su familia llegaban. "Su júbilo zumbaba en el andén de la estación ferroviaria. Lo cargaron en hombros. Era el México generoso, libre, que ellos exaltaban en Gilberto Bosques". Asilados judíos, austríacos, polacos e italianos celebraban a quien los había salvado. El 15 de abril, los refugiados alemanes lo recibieron en la Casa de Alemania Libre. Paul Merker habló y dio las gracias en nombre de todos.

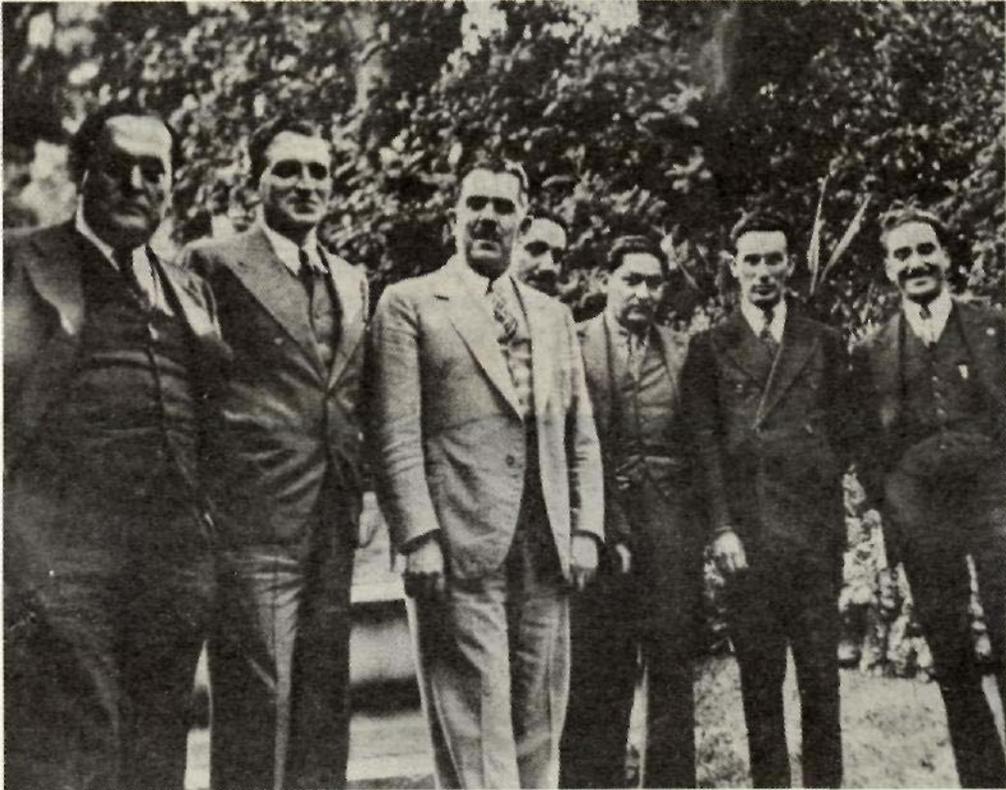
Bosques lamentó no haber podido hacer más. Hizo referencia a la época después de la victoria sobre el régimen nazi: "El fascismo en cualquier parte del mundo no tiene oportunidad si se le sustrae el piso a cualquier indicio de racismo y de inhumanidad. Sobre todo les toca a los responsables de la política reconocer a tiempo los problemas nacionales y sociales, y que los encaren con valor y percepción sensible". Esto todavía lo sostiene, me dijo Gilberto Bosques 40 años más tarde, "aunque en lo concreto, todo es mucho más complicado. En principio no veo ningún otro camino, si la humanidad quiere evitar su autodestrucción".

Gilberto Bosques Saldívar (1892-1994)

- 1910 *Participó en la conspiración dirigida por Aquiles Serdán previa al estallido de la Revolución Mexicana.*
- 1934 *Presidente del Congreso para responder el Primer Informe de Gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas.*
- 1939-1942 *Cónsul General de México en Marsella, Francia.*
- 1942-1944 *Encargado de Negocios del consulado mexicano en Vichy, Francia.*
- 1943-1944 *Prisionero en Alemania.*
- 1946-1953 *Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Portugal, Suecia y Finlandia.*
- 1953-1964 *Ministro Plenipotenciario en La Habana, Cuba, durante el estallido y triunfo de la Revolución Cubana.*



Gilberto Bosques en la Revolución de 1910.



El diplomático en compañía del presidente Lázaro Cárdenas y otros personajes del gobierno.

El consulado a cargo de Bosques arregló con la Prefectura de Marsella el arrendamiento de dos castillos para alojar refugiados. En el castillo de Reynarde habían unas 850 personas, que tenían todo lo necesario, incluso bosque para cortar leña, rebaños y un teatro construido en la bodega. En el de Montgrand habían 500 niños y mujeres; tenían buena alimentación, campos de recreo, pediatras y una escuela. También se creó una casa de recuperación para niños en los Pirineos, en la que se llegó a alojar a alrededor de 80 huérfanos. Los albergues eran vigilados por la policía de Vichy en coordinación con la Gestapo y la policía franquista mantuvo ahí a sus agentes. Bosques negoció diplomáticamente con el gobierno de Vichy logrando arreglos importantes para la seguridad y respeto a los albergues.



En el Castillo de Montgrand con refugiados españoles (1941)



Gilberto Bosques con los cosmonautas soviéticos Yuri Gagarin y Valentina Tereskova.



En la embajada de México en La Habana, Cuba, junto a Raúl Castro, Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara. Septiembre 16 de 1964.